

Timotes a la vista

Primer punto de consideración. Timotes, la capital del Municipio Miranda, es uno de los pueblos más hermosos de Mérida. Demora al pie del páramo de Mucuchíes. A cien kilómetros de la capital del estado. Y a sólo cincuenta de Videra. Por esta circunstancia, muchos creen que es ciudad trujillana. No es, pues, trujillana, sino radicalmente merideña. Allí, que sepamos, no existe Cronista de la Ciudad. Si lo hubiera, podría ilustrarnos sobre muchas cosas. Sobre que ese pueblo, por caso fue, en tiempos, límite"" de la Nueva Granada. O sobre que en tan señalado lugar, aunque no lo parezca, hubo asambleas decisivas de organización cuando el Gran Estado Los Andes.

Nosotros, sin ser los cronistas de esa colectividad, nos proponemos largar dos o tres apuntes no más. Apuntes, eso sí, sobre circunstancias que nos constan por vista de ojos.

Timotes vivió siempre, aparte de un comercio muy poco próspero, de la agricultura aledaña. Una agricultura basada en cultivos tan pobres como el comercio ya dicho: maíz, arvejas, garbanzos, ajos, un poco de café quizás. La situación duró hasta que, un día de tantos, se asentó en los alrededores de la ciudad una familia alemana. Esta, contra lo que se esperaba, abrió un cultivo desconocido: la hortaliza. Llamó la atención el hecho. El hecho, así de simple, se transformó en una especie de escuela. Los timoteros, poco a poco, se volvieron hoeticultores. Y han hecho del lugarejo, en medio siglo, una potencia económica. La cosa no puede ser más notable.

Con la desaparición de los cultivos tradicionales, desapareció también otra cosa. Desapareció la generación de timoteros que había sido testigo de excepción del cambio económico que hemos apuntado. La nueva prosperidad atrajo, como era de esperarse, una población nueva. Una población de inmigrantes campesinos que le dieron a la ciudad una fisonomía de campamento. -Una fisonomías de algo así como de experimento nómade. La circunstancia se estabilizó y produjo, con el correr de los años, y tal como dice Barba Jacob en poema memorable, "toda una generación nueva".

Esta nueva generación, ya radioálcense lugareña, se ha percatado de lo que vale, como entidad urbana, la ciudad. Y, con gran sentido patriótico, y sin descuidar los intereses que proporcionan el trabajo ejemplar y la prosperidad correspondiente, ha resuelto volver por los fueros más entrañables de Timotes. Timotes, gracias a todo esto, y sin que exageremos la nota por el momento, está sometido ahora mismo a un hermoso proceso de renovación en todos los órdenes.

Una excursión de hace apenas quince días nos ha puesto en la órbita del suceso. Hemos estado, aunque de paso, en la hermosa ciudad. Hemos visitado la Alcaldía. Esta, además de algunos amigos, nos ha puesto en conocimiento de todo cuanto se hace allí para sacar a Timotes a flote. Por el momento, y los ojos lo han comprobado todo, han sido reconstruidas o renovadas o remodeladas las calles principales. Y lo mismo ha ocurrido con la mayor parte de las viviendas más castizas del pueblo. Ese como si, de pronto, los timoteros, que hasta hace bien poco no se ocupaban sino de los valores mercables de la vida, hubieran tropezado con la existencia de los otros valores específicos de la cultura.

En este empeño están comprometidos todos en Timotes. El empeño, a nuestro juicio, equivale a un verdadero renacimiento de aquella comunidad. Un renacimiento que llena la alegría actual de cada timotero. Lo mismo del maestro que trabaja en los nuevos planteles escolares, que del dirigente comunitario. Lo mismo del profesional universitario que allí ha plantado su tienda, que del hombre que rige, como gerente moderno, los establecimientos bancarios locales.

Un solo proyecto, ya en marcha según hemos podido observar, es suficiente para llenar de optimismo a cualquiera. En Timotes, se está remodelando, de punta a punta, una de las casas más históricas de la ciudad. La que hace años, sirvió de asiento al hospital. Pues bien. La casa se re-modela con la finalidad de que, a la altura del venidero diciembre, sea inaugurada como la Casa de la Cultura con que había soñado siempre Timotes. La edificación está en el corazón de la ciudad. Desde allí, estamos seguros de ello, va a centrar la espiritualidad del pueblo. Allí estarán los educadores, los funcionarios públicos, los artistas, los visitantes ocasionales, los turistas.

Unos y otros, junto con los nativos, tendrán oportunidad de comprobar que Timotes, ha renacido a nueva vida y que esta nueva vida, que es la vida de la cultura en sus diversas manifestaciones, conquistará su primera hora cenital cuando, en la semana postrera de diciembre próximo, los timoteros que andamos regados por el mundo venezolano nos demos la cita de la fraternidad con motivo del Segundo Reencuentro que estos días programa y adelanta la Alcaldía y toda la colectividad de ésta, que es una de las ciudades más ambles de todo el Estado Mérida.